

Introducción al problema semántico de la función fálica,

Tal como planteamos en nuestros trabajos anteriores, la solución a la contradicción para el lado femenino es el no-de-todo. Es así:

$\overline{\exists X} \overline{\Phi X}$ y $\overline{\forall X} \overline{\forall X}$ Existe goce que no, y no existe goce que no. Lo que es una evidente contradicción cuya solución, aportada por Lacan, es la segunda negación del todo. No-del-todo fálico $\widehat{\forall X} \Phi X$. El problema está en los existenciales. Parte es fálico y parte no lo es, pero al mismo tiempo. Ello nos obliga a plantearnos el asunto desde el punto de vista de la existencia: ¿Tiene existencia un significante o un goce así? La respuesta es que no. Creemos que es lo que Lacan hace encajar mejor subiendo un peldaño más arriba, del goce diciendo que el significante de La mujer no existe: *La*. Matema que es suplido tanto por lo fálico como por el significante de una falta en el Otro: $S(\mathbb{A})$.

Para el lado masculino tenemos la contradicción planeada de una manera más sencilla de entrada y más complicada de salida. $\forall X \Phi X$ y $\exists X \overline{\Phi X}$ La única solución es que el universo del discurso sea vacío, el tercer modo de la lógica existencial. $\emptyset X \Phi X$, pero esto nos deja insatisfechos. Que el varón debe vaciar al falo de su goce es clínicamente

correcto, pero no debe perder el goce del órgano marcado por dicho significante aunque nos dejaría fuera del goce fálico en el Hablar y en la significación. Ese vacío, gracias a nuestros desarrollos, no nos deja fuera del goce si planteamos la fórmula con nuestra propia escritura: $\exists X \widetilde{\Phi}x$, remite al objeto @, al goce asexual. ¿Es lo que quería decir Lacan al indicar que todo el goce del varón pasa por el fantasma? Creemos que sí pero que es un desliz, ya que la escena primaria necesita los cuerpos de goce. También lo podemos entender como que “ser fantasma no se refiere al fantasma sino a una construcción de una realidad”. Realidad que denominará realidad sexual.

El varón no cuestiona el conjunto fálico, de hecho lo enuncia, pero no sabe si pertenece a él y finalmente ve que es un conjunto no-habitado¹. Si por el contrario lo cree habitado, es que está lleno de goce fálico y queda atrapado en él. Si es no-habitado, lo importante pasa a ser el acceso a las mujeres, a las que cuenta como falsos seres, porque él siempre

¹ En lógica (teoría de conjuntos mejor) intuicionista, un conjunto se denomina *habitado* si tiene al menos un elemento, pero decir que no está habitado no asegura que sea vacío. Es una consecuencia de no cumplir el axioma del tercero excluido, no-no-p no asegura p.

puede hacer semblante² del falo simbólico y presentarse como existente, mientras que en el otro lado no hay existencia y ambos saben que debe recurrirse al falso ser. Por el contrario, las mujeres, en tanto no existentes, se presentan a su vez por el objeto pero esperan una existencia en el conjunto fálico, la homoiszune. Debe abandonar el "existe al menos una", si no se quedará en la histeria; es el paso al no-del-todo.

Todo este problema proviene del hecho de que no disponemos, ni dispondremos, del antónimo de fálico, que nos daría una pareja suplente de la xRy que no se puede escribir, semejante a caballeros//damas, hombres//mujeres. Sabemos que el no-de-todo lo podemos modalizar de nuevo con una variable lingüística que nos indique cuánto pertenece el goce a lo fálico. Luego lo que necesitamos es una nueva fórmula para que lado masculino tenga algo de goce fálico y que permita encarnarlo en el cuerpo. ¿Podemos cuantificar el vacío o el no-habitado como lo planteamos nosotros? Creemos que sí si lo abordamos de otra manera más fuzzy.

² Una identificación excesiva podría preparar una homosexualidad si se deriva al falo imaginario y a la madre fálica.

Ello supone darle al lado masculino el equivalente de ser, no tanto un elemento de pertenencia al conjunto fálico, cuya dificultad hemos visto (además de que lo dejaría atrapado en uno de los nombres del padre), sino una pertenencia como elemento con grado. Recordemos las tesis de Lacan en *Radiofonía*: el significante hombre se inscribe para la mujer como frustración, debido a la cuestión del órgano y el significante mujer se inscribe como privación debido a la castración; ambos están vistos desde el lado del otro, pero el lado hombre debe organizar su goce como argumento en grado de la función fálica. De momento proponemos una existencia barrada: $\#x\Phi X$, que no debe entenderse como “no existe” sino que es una existencia dividida.